

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XXII: LUCAS 5: 1-11

“We need to recover a contemplative spirit . . . ” – Pope Francis, “Evangelii Gaudium”, 264

TEXTO

Estando Jesús a la orilla del lago de Genesaret, la gente se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios. En esto vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. Subió entonces a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de tierra. Se sentó y empezó a enseñar desde la barca a la muchedumbre.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Boga mar adentro, y echen vuestras redes para pescar.” Simón le respondió: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada: pero, basta que tú lo dices, echaré las redes.” Así lo hicieron, y pescaron tan gran cantidad de peces que las redes amenazaban con romperse. Entonces llamaron por señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: “Aléjate de mí, Señor, que soy un pecador.” Y es que el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían capturado. Y lo mismo les ocurrió a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: “No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.” Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

CONTEXTO

1) Quisiera enfocarme en la fe de Pedro (aquí, Simón: “Simón” en Lucas 6: 14; 22: 31; 24: 34; “Pedro” en 6: 14; 8: 45, 51; 9: 20, 28, 32-33; 12: 41; 18: 28; 22: 8, 34)). A diferencia de Marcos y Mateo, Lucas presenta a Simón bajo una luz más positiva. Jesús le dice que eche las redes al mar; él le responde diciendo que se han esforzado toda la noche, sin pescar nada, pero “basta que tú lo digas, echaré las redes:” ¡CLAVE! - La palabra griega “remati” (plural de “rema”) tiene el sentido de “palabra efectiva,” “palabra hablada que efectúa lo que dice” – Simón echa, pues las redes, y la pesca es tan enorme que amenaza romperlas . . .

2) El texto de hoy, en particular el vs. 4, traducido (idiomáticamente) como “¡boga mar adentro!,” era un favorito de Juan Pablo II – en las Jornadas Mundiales de la Juventud, y en otras ocasiones, así como en sus escritos, siempre lo citaba en Latín: “¡Duc in altum!” - PERO

3) La traducción latina recoge todo el matiz del texto griego, y le quita algo de su mensaje: el griego original dice: “epanange eis to bathos,” literalmente, “ve (navega) hasta lo profundo,” es decir, al medio del mar, donde las aguas son más hondas e impenetrables.

4) Pedro ha dado un salto en el vacío: ha navegado “mar adentro,” o “mar profundo,” y ante el imperativo aparentemente insensato de Jesús, intenta de nuevo la pesca, ¡y lo casi inesperado se logra!

5) El lector atento a este diálogo entre Jesús y Simón evocará la objeción de María al anuncio del ángel: “No conozco varón” (Lucas 1: 34), y sin embargo responde diciendo que “se haga en mí según tu palabra” (Lucas 1: 38) – así como la evidencia que el ángel le presenta: el embarazo de su anciana y estéril pariente, Isabel, añadiendo “nada es imposible para Dios” (Lucas 1: 37).

6) El contraste entre las muy limitadas capacidades humanas (Simón, pescando en vano, María, virgen, Isabel, estéril) es esencial para la Cristología de Lucas: en Jesús Dios hace lo imposible, vence nuestras limitaciones, nuestras mezquindades, nuestras frustraciones . . .

7) Esto es lo esencial para la vocación de Pedro - Simón se postra ante las rodillas de Jesús: el griego “prospipto” tiene el sentido de adoración, de genuflexión llena de asombro, de pasmo, ante la maravilla de lo sagrado, de Dios irrumpiendo en su vida: Dios ha irrumpido en la vida de Simón, en la persona de Jesús . . .

8) El texto dice: “Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador” – Dos puntos a ser notados:

a) El griego “exelthe,” traducido por “aléjate,” o “apártate” es la palabra que se pone en boca de Jesús para expulsar demonios (Lc 4: 31) – Más que un rechazo, es la reacción de alguien que ha sido abrumado por la presencia de lo divino.

b) Simón se confiesa “un pecador.” Esta no es una confesión de deficiencia moral, más bien es el reconocimiento de que, ante la presencia del Misterio inefable que tiene ante sí, Simón reconoce su limitación radical.

9) “Dejándolo todo, le siguieron” - He aquí el momento decisivo hacia el cual se mueve este Evangelio - La renuncia radical, dejarlo todo, en nuestro caso concreto y práctico, preferir a Jesús por arriba de nuestras obsesiones con nosotros mismos.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Primero, la fe de Simón se sitúa en esa tradición bíblica, que Lucas hace suyo como elemento esencial de su Cristología, de la desproporción entre las posibilidades humanas, siempre limitadas y heridas por nuestras arrogancias, y la gracia de Dios, que fluye “siempre más” desde el corazón de la Pascua de Jesús. “¡Para Dios no hay imposibles!”

2) Simón se postra ante Jesús, lleno de pasmo y asombro: es el comienzo de su misión, de su seguimiento, de su conversión – PERO, ¿y nosotros? ¿Hemos perdido la capacidad del pasmo y asombro ante las maravillas del Dios que hace lo imposible?

3) ¡El pasmo y el asombro es la actitud más definitoria de la trascendencia humana hacia el sentido de la vida! En su diálogo “Theateto,” Platón nos presenta a su mentor, Sócrates, hablando con el joven filósofo sofista Theateto, que lo bombardea con preguntas inquisitivas, llenas de asombro. En un momento dado, Sócrates le dice: “Ya veo, Teateto, que vas a ser un buen filósofo, porque siempre estás indagando, siempre lleno de asombro, y el pasmo y el asombro (“thaumazo”) es el principio de la filosofía” (Platón, “Teateto,” 155D)

4) Aquí una experiencia personal puede ayudar a entender esto: hace ya muchos años (demasiados), cuando empezaba a leer a Sta. Teresa de Jesús, a cada rato veía que ella decía: “Yo, pobre pecadora,” “Yo, mísera pecadora,” etc. Aquello me impresionó mal, pensé que era falsa humildad, que lo decía para impresionar a los lectores con su “santidad” – se lo comenté a mi director espiritual, y me dijo: “Mira, si tienes una mancha de café en la camisa, y estás caminando por un sitio oscuro o penumbroso, no ves la mancha. Pero si entras en un cuarto iluminado, la ves en seguida. Lo mismo pasa con nosotros. Los más pecadores pensamos arrogantemente que estamos “limpios,” que no necesitamos la gracia, caminamos en la penumbra de nuestros pecados – los santos, sin embargo,

son aquellos que caminan siempre tan próximos a la luz, que se dan cuenta de que sin Dios, no son nada, son pura limitación, puro pecado – cuando Santa Teresa dice esas cosas, ¡las siente de verdad! - No son fingimiento, ni ganas de “jugar a santa.”

5) El principio de la filosofía, de la teología, de la espiritualidad, de la mística: Simón cae ante Jesús, presa de un asombro infinito, abrumado por la maravilla de lo sagrado, de lo luminoso que tiene delante –

6) ¿Y nosotros? ¿Hemos banalizado tanto nuestra experiencia de fe, la hemos reducido tanto a una rutina, que a diferencia de los filósofos pre-cristianos, Sócrates y Platón, esa fe es incapaz de apasionarnos, de maravillarnos, de comprometernos realmente a cosas “siempre más” (el “perisson” – lo extraordinario, lo siempre “más allá” – Mateo 5: 20, 47)), es incapaz de alumbrar en nosotros un amor loco, apasionado, vulnerable y riesgoso por Jesús, que nos haga dispuestos a dejarlo todo?

7) Lo que está en juego, en esta capacidad de maravillarnos, de caer de rodillas ante el resplandor luminoso del Jesús pascual, es encontrar el sentido pleno del misterio de nuestras vidas, que no lo encontramos en nosotros - ¡el absurdo de la vida, como decía Albert Camus! –No, no en nosotros, sino en el amor del corazón traspasado por un Amor impensable, que nos invita “a dejarlo todo” y seguirlo a Él.

8) Y, solamente esta capacidad de pasmo y asombro, de maravillarnos ante el riesgo y la subversión del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES la persona misma de Jesús - es la que nos puede mover a “bogar hacia lo más profundo” - ¡ a dejar la seguridad de la orilla (“Gaudete et Exsultate,” 130) y adentrarnos en los espacios de los marginados, de los hambrientos, los humillados, los descartados – a entrar en las periferias! (GE 135)